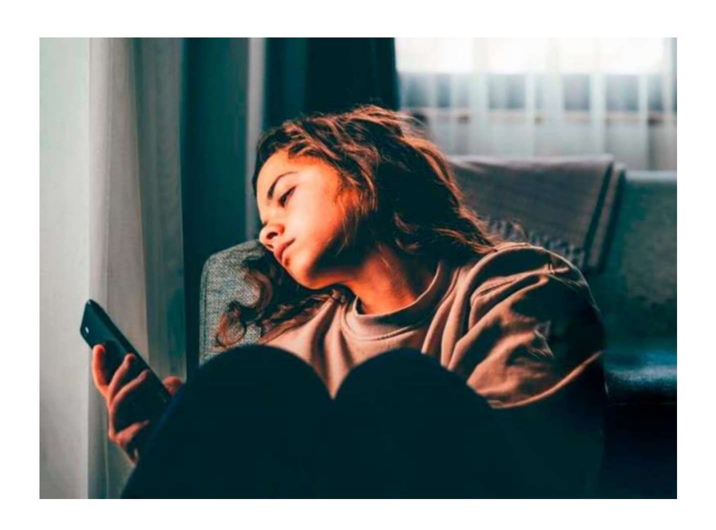
Atención educativa 3
ESO 3
-AE3-
Nov.9, 2023

TEMA 1



—

El chaval

instagram.com/reel/el.chaval



LA VOZ DE GALICIA.-26 sep 2023 .

Su nombre en las redes sociales es *Nano Jr* y su mensaje de hace unos días se ha hecho viral. Este **joven madrileño de 22 años**, que en realidad se llama **David**, ha recibido numerosos elogios por contar su historia y lanzar un mensaje a los jóvenes de su edad.

Todo empezó el viernes. Nano colgaba un vídeo con una reflexión. «*Vamos a ver, chavales. Yo tengo una pregunta muy seria. Si tú vienes de una buena familia, que*

tienen dinero, te dan tu paga, te compran tus cosas (...) No te falta de nada, ¿por qué dejas el instituto? ¿Por qué te gastas el dinero de tus padres, que sí trabajan de verdad, en porros, en beber, en fiestas... Hermano, no te vayas de lo que no eres porque no sabes lo dura que es esta vida». Así comienza la grabación en la que se define como un «*chico de barrio*». Y así introduce su historia: «*Yo vengo de una familia humilde y estoy con dos trabajos, matándome a trabajar. ¿Para qué? El otro día le faltaban unas zapatillas a mi hermana y se las compré. En casa falta aceite y compro dos botellas grandes de aceite*», continúa su reflexión. «*Y aquí estoy intentando sacar a mi familia adelante porque es lo que toca. Y vosotros que tenéis la suerte de que podéis vivir tranquilos y hacer las cosas bien... le dais disgustos a vuestros padres y os creéis calle... y calle no es eso. Calle es cuidar a tu familia*».

*



-

levante-emv.com/hallan-cuerpo-vagones-alvaro-prieto/



–

PHUBBING



lavanguardia.com/phubbing/

.



–

NOMOFOBIA

iberdrola.com/nomofobia/



—

TRAGEDIA

María Olga es una mujer encantadora. Especialmente la parte que se llama Olga.

Se casó con un mocetón grande y fornido, un poco torpe, lleno de ideas honoríficas, reglamentadas como árboles de paseo.

Pero la parte que ella casó era su parte que se llamaba María. Su parte Olga permanecía soltera y luego tomó un amante que vivía en adoración ante sus ojos.

Ella no podía comprender que su marido se enfureciera y le reprochara infidelidad. María era fiel, perfectamente fiel. ¿Qué tenía él que meterse con Olga? Ella no comprendía que él no comprendiera. María cumplía con su deber, la parte Olga adoraba a su amante.

¿Era ella culpable de tener un nombre doble y de las consecuencias que esto puede traer consigo?

Así, cuando el marido cogió el revólver, ella abrió los ojos enormes, no asustados sino llenos de asombro, por no poder entender un gesto tan absurdo.

Pero sucedió que el marido se equivocó y mató a María, a la parte suya, en vez de matar a la otra. Olga continuó viviendo en brazos de su amante, y creo que aún sigue feliz, sintiendo sólo que es un poco zurda.

VICENTE HUIDOBRO.

(*Obras completas*, Tomado de: *Brevísima relación*)

-

E.F.-9.11.2023
AE3. Nano Jr. / *phubbing* o ningufoneo
nomofobia / A. Prieto

Ya siento que se va mi adolescencia
PABLO NERUDA

Ya siento que se va mi adolescencia
en un temblor que encanta la quietud de mi sangre
se empañaron las albas tramas de mi inocencia
y un río de oro turbio fluye sobre mi carne.

Es la carne intocada de alguna primavera
que me ha echado las linfas vírgenes de su amor,
es el paso temblante de la sombra primera
que rediviva ha muerto para mi corazón.

(Piano, piano enlutado de las tardes románticas,
ya no puedes cantar,
ya no sueño en las tardes con las sombras extáticas,
que llovían sus besos sobre mi soledad.)

(Árboles, perros, tristes, malditamente mudos
un vino cantarino disolvió mi dolor
y en la noche ya nunca besaré los desnudos
troncos hermanos de desolación).

En mis venas enormemente débiles
Siento un galope de caballos, ebrios de sangre y de inquietud,
y en mis arterias candorosas los rondeles
desorientados de la juventud.

En mis estanques se ha nublado la santa y buena transparencia
y un viento negro ha derribado la lucidez de mi emoción:
es que ya siento que se va mi adolescencia
y va dejando que revienten los frutos negros del dolor.

Callar no solo por nosotros

El verdadero superpoder de callarse es que, además de ayudarnos a nosotros, ayudamos a los demás. Mejoramos sus vidas. Los hacemos más felices. Al callarnos construimos relaciones interpersonales más fuertes y sanas con todos los que forman parte de nuestra vida.

Puede que al principio, como me pasó a mí, solo esperemos poner freno a nuestra forma compulsiva de hablar y evitar calamidades. Luego reparamos en las ventajas del silencio. Nos van mejor las negociaciones y quizá somos un poco más felices, sanos e inteligentes. Todo eso está muy bien, pero el siguiente nivel es usar el arte de callar para ayudar a nuestros hijos a convertirse en adultos competentes capaces de resolver sus propios problemas y tomar buenas decisiones, o para consolar a un amigo o pariente que esté pasando por un mal momento.

Encuentros como el que tuve con mi hija abren una forma de comunicación más profunda y crean una conexión más fuerte. No se habla mucho, pero tampoco somos pasivos. Es lo que los investigadores llaman «silencio activo», que a veces puede comunicar más información que cualquier palabra.

En cuanto a las relaciones interpersonales, el arte de callar se divide en dos categorías: estratégica y táctica. Las conversaciones estratégicas son como la que mantuve con mi hija, en la que se abordan cuestiones más profundas y a largo plazo. Las conversaciones tácticas son aquellas en las que intentamos resolver el problema en cuestión. Por a veces sí queremos ayudar a nuestro hijo para que pueda escribir ese trabajo. Mi hijo es introvertido como su madre, pero si le planteo preguntas abiertas y luego aguardo, si resisto la tentación de decirle lo que tiene que hacer y me limito simplemente a reflejar lo que dice, conseguiré que hable.

—¿En qué estás trabajando últimamente? —le pregunté un martes por la mañana mientras lo llevaba al instituto.

Tenía que hacer un trabajo, murmuró. Había escrito un borrador, pero era espantoso.

Llegados a este punto, el antiguo yo habría empezado a darle consejos y estrategias para escribir. En cambio, el nuevo yo se limitó a preguntarle: «¿De qué trata?» y dejó que empezara a hablar.

Mi hijo dedicó veinte minutos a explicarme algo llamado «hipótesis agrícola de la dispersión lingüística», una teoría según la cual las familias lingüísticas se expandieron a la par que la agricultura. Le hice algunas preguntas y vi que mientras me contaba la historia estaba pensando en cómo explicarla en un trabajo. Cuando se apeó del coche ya había resuelto su problema.

Yo tenía la sensación de no haber hecho nada, porque apenas había hablado. Pero el silencio activo requiere esfuerzo. Mi silencio le dio espacio para resolver el problema por sí mismo.

Algunas conversaciones tácticas se convierten en estratégicas. Si conseguimos que alguien hable y luego le dejamos hacer, se adentrará en aguas más profundas y hablará de cosas más difíciles e importantes. Resistid la tentación de dar consejos. Si habéis tenido una experiencia similar a la suya y creéis que quizá le sea útil, podéis ofreceros a contársela, pero no se la endilguéis sin más. Dejad que pregunten. Si no lo hacen, retroceded.

Nada de eso me resulta natural. La mayor parte de mi vida he hecho las cosas mal. Me avergüenzo cuando veo viejas películas caseras: solo veo a un padre estresando y sobrestimulando a sus hijos. Durante la mayor parte de sus vidas he sido el padre que daba sermones y contaba historias, que saltaba de un tema a otro hasta que me perdía y preguntaba: «Un momento, ¿de qué estábamos hablando?».

Bueno, nosotros no estábamos hablando de nada.

La mayoría caemos en la trampa de hablar demasiado a nuestros hijos; nos imponemos cuando deberíamos apartarnos. Sin embargo, los estudios sugieren que una educación discreta funciona mejor. No hace falta opinar sobre todo. Aunque tengamos una opinión, no es necesario que la expresemos. Tampoco hace falta tener todas las respuestas. Y seamos sinceros: no tenemos todas las respuestas.

Apagad vuestra espada láser y volveos más poderosos de lo que nunca habríais imaginado.

Atreveos a utilizar las tres palabras más poderosas para criar a vuestros hijos: «No lo sé».

[Ink Free, 12]

COPIE EL PÁRRAFO QUE SIGUE. TRATE DE HACER EL TRABAJO DE UN FALSIFICADOR. LA LETRA DEBE SER UNA COPIA IDÉNTICA

Apagad vuestra espada láser y volveos más poderosos de lo que nunca habríais imaginado.

Atreveos a utilizar las tres palabras más poderosas para criar a vuestros hijos: «No lo sé».

Asignatura y curso:

APELLIDOS:

Nombre:

Fecha

AE3

Do you mind if I ...?
Cortesía de peatón
Walking around (NERUDA)

¿Suele pasarle esto a menudo?

Cortesía de peatón

@YouTube, 30 ss

youtu.be/cortesía/peatón



—

Walking around

PABLO NERUDA

SUCEDE que me canso de ser hombre.
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro
navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.
Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas
y mi pelo y mi sombra.
Sucede que me canso de ser hombre.

Sin embargo sería delicioso
asustar a un notario con un lirio cortado
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.
Sería bello

ir por las calles con un cuchillo verde
y dando gritos hasta morir de frío.

No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,
vacilante, extendido, tiritando de sueño,
hacia abajo, en las tripas mojadas de la tierra,
absorbiendo y pensando, comiendo cada día.

No quiero para mí tantas desgracias.
No quiero continuar de raíz y de tumba,
de subterráneo solo, de bodega con muertos
ateridos, muriéndome de pena.

Por eso el día lunes arde como el petróleo
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,
y aúlla en su transcurso como una rueda herida,
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.

Y me empuja a ciertos rincones, a ciertas casas húmedas,
a hospitales donde los huesos salen por la ventana,
a ciertas zapaterías con olor a vinagre,
a calles espantosas como grietas.

Hay pájaros de color de azufre y horribles intestinos
colgando de las puertas de las casas que odio,
hay dentaduras olvidadas en una cafetera,
hay espejos
que debieran haber llorado de vergüenza y espanto,

hay paraguas en todas partes, y venenos, y ombligos.

Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,
con furia, con olvido,
paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,
y patios donde hay ropas colgadas de un alambre:
calzoncillos, toallas y camisas que lloran
lentas lágrimas sucias.

***



biografía de Pablo Neruda

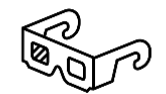
Pablo Neruda (seudónimo de Neftalí Ricardo Reyes Basoalto; Parral, Chile, 1904 - Santiago de Chile, 1973) Poeta chileno, **premio Nobel de Literatura** en 1971 y una de las máximas figuras de la lírica hispanoamericana del siglo XX. A la juventud de Pablo Neruda pertenece el que es acaso el libro más leído de la historia de la poesía: de *Veinte poemas de amor y una canción*

desesperada (1924), escrito a los veinte años, se habían editado dos millones de ejemplares a la muerte de su autor.

(...)

ref.
biografiasyvidas.com//neruda

__
American Typewriter, 16



Sept. 19, 2023
E.Fouz.-

Leer en clase

Aurora Gil Bohórquez

agosto 12, 2014

'Cuenta Unamuno en *Recuerdos de niñez y mocedad* la emoción que sentían en clase cuando leían un pasaje del Juanito, aquel en el que moría la madre, y todos sus compañeros, el maestro, y él mismo, tenían que enjugarse las lágrimas, rejuntándose todos, conmovidos, en los sentimientos de pena. No parece que fuera una lectura primera; da a entender que todos la conocían de otras veces y que esperaban el trágico momento con ansiedad contenida. Al lector se le apagaba la voz, y la claridad de la lectura se ahogaba en los sollozos. Nadie se reía de aquellas lágrimas tan colectivas que provocaba la ficción literaria, más abundantes aun en los revoltosos y peleones. Imagino que la clase entera esperaba la hora de la lectura con ganas, los más aplicados y los menos, a pesar de conocer en muchos casos el final de la historia. Entonces los libros eran escasos, ir al cine era todo un lujo y no existía la televisión para llorar a gusto en los *reality show*.

Han pasado los años; el péndulo se fue al otro extremo: hoy apenas se lee en clase; ni siquiera en las de lengua y literatura, y mucho menos, claro está, en las clases de otras materias. Leer un cuento en matemáticas, qué disparate, ni que estuviéramos locos. Y no crean que me estoy refiriendo solo a los centros de Secundaria, donde el alumno ya viste pantalón largo –es un decir–; tampoco en los centros de Primaria se lee sistemáticamente en clase, ni es frecuente aquello de todos los alumnos atentos a la palabra, con la emoción y la intriga en sus caras, sin pestañear, sin moverse de las sillas, sin querer que pase el tiempo para dejar avanzar la historia. Hoy, en cuanto los niños aprenden el mecanismo de la "m" con la "a", ma, se acaba con la práctica de la lectura en voz alta y desaparece la hora de leer del panorama lectivo habitual.

Y es que hay profesores –y alumnos– que consideran lo de leer en voz alta como pérdida de tiempo, como algo fuera de los contenidos curriculares. No hay tiempo que perder, piensan, con tanta gramática, y tanta sintaxis, y tantos ejercicios de análisis de todo tipo; los contenidos gramaticales lo invaden todo, y hay que saber distinguir los morfemas de los lexemas desde la más tierna infancia, y no hay que confundir los determinantes con los pronombres, ni los atributos con los complementos directos. Y frente a todo este galimatías en el que están enredados los niños desde los ocho años, la lectura colectiva en voz alta ha dejado de considerarse como una actividad prioritaria y esencial en la formación académica de los jóvenes. Sin embargo, está demostrado que la lectura en voz alta tiene no solo considerables beneficios neuronales, ya que se ponen en acción numerosos y complejos circuitos cerebrales, mucho más ricos que los que se activan en la lectura silenciosa, sino que también mejora las capacidades de atención y de expresión, enriquece el vocabulario, ejercita la imaginación, enaltece los sentimientos, sin olvidar que además incrementa la autoestima y la confianza.

La lectura en voz alta puede detectar problemas graves, como las dislexias, y puede corregir otros, como la tartamudez. Y sin embargo, van pasando alumnos por las aulas que nunca han oído una lectura como Dios manda, que les sirva de modelo, que les conmueva. ¡Qué tristeza da oír leer de manera mecánica y neutra, sin entonaciones adecuadas, sin detenerse en las pausas, sin recalcar la intención, confundiendo palabras! ¡Y qué pena, lo mal que mal leen en voz alta nuestros alumnos! Es para echarse a llorar. No hay tiempo para explicarles las técnicas de lectura, y mucho menos, para ponerlas en práctica. ¿Cómo pasar una hora de clase a la semana leyendo, con tanto contenido gramatical y tanta teoría literaria que aprender? Pero lo peor es que tampoco se lee correctamente en silencio: trastocan palabras, se las saltan, tienen dificultades para captar la idea principal, no retienen datos. Y si a todo esto unimos la

pobreza de vocabulario, tenemos los resultados tan poco gratificantes de los famosos informes Pisa.

Recuerdo ahora como algo mágico aquellas clases de la Universidad del profesor **Don Mariano Baquero Goyanes**, aquellas en las que se limitaba a leer en voz alta. Ni más ni menos. Eran las mejores. Se hacía un silencio expectante –como en las clases de Unamuno– y nos invadía toda la fuerza de la literatura a través de su palabra sosegada. Éramos ya alumnos universitarios, y nos seguía conmoviendo oír un cuento, un poema, un fragmento de cualquier libro. La magia estaba en su buena lectura, que lograba llenar el texto de emoción y sentimientos.

Leamos en voz alta en clase y cambiemos la idea equivocada que oí decir no hace mucho a un alumno mío: "qué bien, hoy no hemos hecho nada: solo hemos leído."'

*